

¿No hay hombres justos?

Núria Escur



Ivan Jablonka, parisino de 47 años, indagó hace unos años en el caso real de una joven de 18 años secuestrada y asesinada en el departamento de Loira Atlántico en enero del 2011. Ganó un prestigioso premio y puso patas arriba algunos prejuicios.

Traspasando sus propios miedos, hoy este profesor de Historia en la Universidad París XIII ha vuelto a hacerlo con un estudio sobre el patriarcado y las nuevas masculinidades.

Todo empezó el día en que se preguntó (en realidad se lo cuestionó una compañera) si, siendo hombre y disfrutando de ciertos privilegios, podría alguna vez llegar a ser justo. Por su cabeza se cruzó el rostro de Simone Veil, a quien había conocido cuando ella tenía 75 años y él 30...

Su investigación ha roto sus propios esquemas. Él mismo lo reconoce: "Un día me di cuenta de que aprovecharme de las ventajas de la masculinidad me ponía de parte de los dominantes privilegiados", asume el también director de una colección de hermoso título, *République des idées*.

Le planteo a Jablonka algunas preguntas que me responde amablemente, por suerte en un francés poco académico. *Hombres justos* (Anagrama) puede recomendarse a quien vaya tan interesado como perdido en masculinidades.

Primero: ¿Por qué los hombres misóginos acos-

tumbran a ser también homófobos? "Es un hecho que he observado a menudo -afirma- y creo que tiene algo que ver con el concepto que atesoran de lo que es un hombre *real*".

"El misógino se cree superior a las mujeres y también superior a ciertos hombres que considera desvirilizados. Desprecia a las mujeres, pero también las masculinidades ilegítimas", concluye.

Hoy que en el movimiento feminista hay más escisiones que en el comunista en su día, y que un sector considera que el fenómeno trans va a usurpar el lugar a las mujeres, hoy que un campo que debería ser de libertades se convierte en ring pugilístico, justo cuando necesitamos unir fuerzas, hoy que alguien cuestiona el camino difícil y osado de quienes deciden cambiar de sexo... ¿no sería

¿Por qué los hombres misóginos acostumburan a ser también homófobos?

el momento de dejar de opinar sobre lo que otros deben sentir? Si no vas a misa, qué más te da que repiquen las campanas.

Se despide Jablonka deseando que, antes de irnos de este mundo, tengamos la suerte de ver "a nuestros hijos convertirse en hombres justos y a nuestras hijas, en mujeres libres". Lo que me reafirma en algo que vengo pensando desde hace mucho: la lucha por la igualdad no se gana con más mujeres a la defensiva, se gana con más hombres feministas.●